

Idolatría en el templo

Los capítulos 8 al 11 forman una unidad que relata acerca de la segunda visión de Ezequiel. Habían pasado cerca de catorce meses desde la visión que se consigna al comienzo del libro. En esta segunda visión, Ezequiel fue testigo de las prácticas idólatras del templo en Jerusalén (cap. 8) y se enteró de lo que Dios planeaba hacer acerca de estas abominaciones. Él vio la destrucción del pueblo (cap. 9) y el retiro de la gloria de Dios del templo, pero se le dio esperanza acerca del remanente a ser salvo (caps. 10–11).

En 7.6, Dios había declarado, diciendo: «... el fin viene», pero ahora las razones para esta condenación se dan en los capítulos 8 al 11. A Ezequiel se le permitió ver la medida en que la corrupción religiosa había agobiado a los dirigentes de Israel. Él observó que el pueblo de Jerusalén era inmoral, y se le dijo que los que no tuvieran la marca de Dios sobre ellos estaban condenados. En estos cuatro capítulos, por lo tanto, veremos diferentes aspectos de por qué «el fin» había venido.

EZEQUIEL ES LLEVADO A LA ESCENA DE LA VISIÓN (8.1–4)

¹En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor. ²Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente. ³Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de

adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del cielo, la que provoca a celos. ⁴Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

Versículo 1. Estos eventos ocurrieron **en el mes sexto**. Si esto fue durante un año bisiesto, entonces Ezequiel había terminado su acción simbólica del capítulo 4 doce días antes de que esta visión le llegara. Si no fue en un año bisiesto, entonces Ezequiel todavía estaba acostado sobre su lado derecho, llevando el castigo por la iniquidad de Judá, cuando los ancianos vinieron a él.¹ Parece lógico que Ezequiel se encontraría en medio del juicio de Judá cuando esta visión le llegó. Al comparar la fecha que se da aquí con la primera visión fechada (cap. 1), este relato se ubicaría catorce meses después, cerca de setiembre del 592 a. C.

Ezequiel estaba sentado con **los ancianos de Judá**. El pueblo entendía que Ezequiel era profeta (vea 2.5), y ellos deseaban oír palabra del Señor. Son varias veces por todo el libro que los ancianos vinieron a consultar con Ezequiel (14.1; 20.1; vea 33.31). Ralph H. Alexander escribió:

Estos ancianos no eran ancianos contemporáneos en Judá que hubieran venido de Judá a Babilonia a buscar consejo de Ezequiel. Esto habría sido poco probable a la luz de la distancia y el tiempo que implicaba. Además, el carácter depravado de los ancianos de Judá que se revela en esta visión no los habría llevado a emprender tan arduo viaje hasta Babilonia por razones

¹ Los judíos usaban un calendario lunar, que se alineaba con el año solar al añadir un mes «intercalado» de 29 días, entre Adar y Nisan (tal vez dos veces en cinco años).

genuinamente espirituales. Los ancianos que estaban sentados delante de Ezequiel eran los dirigentes de los exiliados de Judea que estaban en Babilonia, que ya habían sido deportados de Judá en los cautiverios de Daniel (605 a. C.) y de Joaquín (597 a. C.).²

Ezequiel era varón de Dios, el tipo de persona que no respondería a menos que **la mano de Jehová el Señor** lo hiciera hablar (según la directiva que Dios le dio en 3.26–27).

Versículo 2. En la visión de Ezequiel había una **figura que parecía de hombre**. Ezequiel había visto «una semejanza que parecía de hombre» en 1.26. Si bien la mayoría de las versiones usan la palabra «hombre» aquí, la NKJV y la KJV usan la palabra «fuego» en su lugar. Si esto es correcto, entonces el versículo debe de estar hablando acerca de Dios todavía (vea 1.27). S. Fisch escribió: «Los comentaristas modernos siguen la versión de los LXX y leen *ish* (hombre) en lugar de *esh* (fuego) de conformidad con 1.26; pero el sustantivo allí es *adam* y no se da explicación de por qué Ezequiel no lo usó aquí. Es obvio que este versículo se basó en 1.27 que apoya el M. T.»³

Versículo 3. La figura de la visión **extendió la mano**. El contexto nos informa de que se refiere a Dios. Al igual que en el capítulo 1, Ezequiel evitó usar lenguaje antropomórfico para describir a Dios. Esta segunda visión no termina sino hasta 11.24. Si bien Ezequiel habló de **visiones de Dios**, los eventos de esta visión describieron la realidad de la situación en Jerusalén.⁴ En vista de que la sección fue dada para justificar la condenación que hizo Dios del pueblo, ella debe reflejar con exactitud la corrupción que había en Jerusalén.

Ezequiel fue llevado a **Jerusalén**,⁵ y más específicamente, a **la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte**. La puerta que mira hacia el norte era una de las tres que brindaban acceso desde el atrio externo del templo al atrio interno.

² Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:781.

³ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 41.

⁴ Muchos eruditos creen que Ezequiel fue transportado literalmente a Jerusalén. Hay varias razones para justificar esta conclusión, razones que se brindan en William H. Brownlee, *Ezekiel 1–19 (Ezequiel 1–19)*, Word Biblical Commentary (Waco, Tex.: Word Books, 1986), 129–30.

⁵ Babilonia se encuentra a unos ochocientos kilómetros de Jerusalén.

Esta era la ubicación de **la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos**. La forma como se traduce el sustantivo *qina’ah* (qina’ah) en relación con Dios como «celos» ha causado confusión entre los eruditos bíblicos. El sustantivo, cuando se relaciona con desaprobación divina, no tiene nada en común con celos humanos. Se deriva del verbo *qanah*, que significa «adquirir como propiedad de uno», y denota en la primera instancia la vindicación de los derechos de uno. La frase «la imagen del celo, la que provoca a celos» significa «la imagen del ultraje contra la autoridad, que provoca que Él vindique Sus derechos exclusivos».

El término *qin’ah*, que describe a Dios como alguien celoso, por Sus derechos violados, se usa en Ezequiel y en otros pasajes del Antiguo Testamento, tan solo en relación con los pecados de idolatría e inmoralidad. La palabra ocurre en Éxodo 20.5; 34.14; Deuteronomio 4.24; 5.9; 6.15; Josué 24.19; y Nahum 1.2. En Ezequiel se usa en 5.13; 8.3; 16.38, 42; 23.25; 31.9; 35.11; 36.5, 6; 38.19 y 39.25. Una explicación de su significado se encuentra en *The Soncino Chumash* (una traducción al inglés y comentario del Pentateuco) en Números 25.11. Fisch concluyó:

Atribuir *kin’ah* [*qin’ah*] a Dios es sencillamente una expresión de cierta retribución por estas ofensas que socavan la existencia de la sociedad humana. Ezequiel, en particular, puso énfasis en esta doctrina al emplear repetidamente el término *kin’ah* en relación con estos pecados.⁶

¿Qué es lo que significa exactamente esta «imagen de celo»? Puede que sea una referencia a la imagen tallada de Asera que Manases puso en la casa del Señor (2° Reyes 21.7). Al tiempo él la quitó (2° Crónicas 33.7, 15), pero se volvió a poner allí. Josías se deshizo del ídolo (2° Reyes 23.6). John B. Taylor propuso la posibilidad de que uno de los sucesores de Josías pudo haber hecho otra y haberla puesto en la puerta que daba hacia el norte.⁷ Otros conjeturan que Sedequías reestableció el altar. Otra posibilidad es que se trate de una referencia a lo que Acaz hizo años atrás (2° Reyes 16). Acaz trasladó el altar de bronce, que estaba delante de la casa del Señor, para ponerlo al lado del altar que él mismo había erigido y que miraba hacia el norte. La ubicación del ídolo delante del mismo altar de

⁶ Fisch, xv.

⁷ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 98.

Dios destaca lo nefasto del pecado. Lo que fuera este ídolo, era algo que provocaba a Dios. Era un insulto para Este, para Su carácter y Su santidad. La presencia del ídolo hacía mofa de la ley de Él que se relacionaba con el culto y la santidad del templo. Dios había declarado en el pacto mosaico que Él era el único Dios (Éxodo 20.1–3) y que toda idolatría estaba prohibida (Deuteronomio 4.16; 32.16, 21; vea 1º Reyes 14.22–23; Salmos 78.58).

Versículo 4. La **gloria del Dios de Israel** era parte de esta visión. Es digno de notar que, dada la corrupción de Jerusalén, todavía estuviera presente allí «la gloria del Dios de Israel». Según Taylor:

Era como si él deseaba que se viera en marcado relieve la diferencia entre el Dios que habitaba allí y las desviaciones que se practicaban allí, señalando cuán sumamente atroces eran los delitos. Tal vez también estaba tratando de decir que Dios se quedaría con Su pueblo hasta el último instante en que ellos lo rechazaran.⁸

No obstante, no pasaría mucho tiempo para que la gloria de Dios se retirara (cap. 11).

CUATRO ACTOS ABOMINABLES (8.5–18)

En 8.5–18, Dios mostró a Ezequiel cuatro actos abominables cometidos por Su pueblo:

1. La imagen del cielo (vers.^{os} 5–6).
2. La idolatría «oculta» de los ancianos de Judá (vers.^{os} 7–13).
3. Las mujeres que endechaban al dios Tamuz (vers.^{os} 14–15).
4. Los adoradores del sol (vers.^{os} 16–18).

Cada una de las abominaciones se describe con frases repetitivas, que se usan para dar énfasis y efecto dramático:

1. «Y me dijo» (vers.^{os} 5, 12) y «Y me llevó...» (vers.^{os} 7, 14, 16). Llevó a Ezequiel a los lugares en sí donde estos pecados se estaban perpetuando.
2. «... ¿no ves...?» (vers.^{os} 6, 12, 15, 17). Dios deseaba asegurarse de que Ezequiel observara la totalidad de la situación, que notara todos los aspectos de la maldad que había hecho el pueblo.
3. «Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores» (vers.^{os} 6, 13, 15). Como si el pecado no fuera suficientemente malo, Dios

preparó a Ezequiel para algo aun peor. La cuarta abominación sirve como culminación de esta sección.

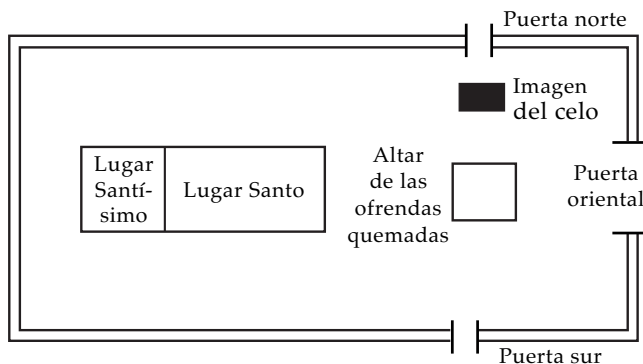
La imagen del cielo (8.5–6)

5Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada. 6Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

Versículo 5. Ezequiel comenzó describiendo la primera abominación. Cuando Dios le dijo: «... **alza ahora tus ojos hacia el lado del norte**», Él estaba pidiendo al profeta que reconociera la significación de lo que estaba viendo. Ya habían pasado más de cinco años desde que Ezequiel había visto la ciudad que amaba y el centro de esta, que era el templo. Cualquier idea que Ezequiel se hubiera formado acerca de los eventos diarios que tenían lugar en el templo —tal vez la idea de sacerdotes fieles que servían de acuerdo con las leyes de Dios— estaba a punto de hacerse añicos. El grado de maldad en Jerusalén, y más asombrosamente, en el templo, habría dejado estupefacto hasta al profeta más pesimista. El texto describe la **imagen del cielo** que estaba **en la entrada** que daba hacia el norte. La puerta que daba hacia el norte se llamaba la **puerta del altar** porque los animales eran sacrificados allí (Levítico 1.11). No está exactamente claro dónde estaba esta imagen del cielo. ¿Estaba realmente dentro del templo propiamente dicho, o justo a la salida de la puerta norte? ¿Era en realidad una imagen tallada en la puerta norte? La siguiente ilustración muestra la ubicación probable de esta imagen. En ese lugar habría sido fácilmente visible para los que entraban por la puerta norte, y tal vez para los que entraban por la puerta oriental. El verdadero altar de ofrendas quemadas pudo haberse quitado, dejando solamente este imagen.

Versículo 6. Dios estaba pidiendo al profeta que viera por qué Él debía alejarse de Su **santuario**. En algunas versiones se traduce esta frase por «alejándose ellos de mi santuario». En la NIV, la frase se traduce por «cosas que me alejarán de mi santuario». El pueblo de Dios realmente había hecho cosas que lo *obligaban a salir* de Su «santuario».

⁸ *Ibíd.*, 97–98.



*Possible ubicación de «la imagen del cielo»
en el templo*

La idolatría «oculta» de los ancianos de Judá (8.7–13)

8.7–10

⁷Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero. ⁸Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. ⁹Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí. ¹⁰Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

Versículo 7. Aquí comienza la segunda abominación que Dios mostró a Ezequiel. Es de suponer que la «entrada del atrio» se refiere todavía a la entrada norte que se mencionó anteriormente. En esta área había una gran cámara (vea 40.44–46) donde residían los sacerdotes y los levitas. Ezequiel halló **un agujero** en la pared. Aparentemente, el agujero no era lo suficientemente grande para que él pudiera introducirse por allí, pero aún así esta falta de mantenimiento y cuidado refleja la desatención del pueblo para con el área del templo.

Versículo 8. Dios dijo a Ezequiel que cavara **en la pared**. Deseaba que Ezequiel entrara en el área donde los sacerdotes se estaban involucrando en sus abominables prácticas. La acción de cavar representa una búsqueda de la verdad.

Versículos 9–10. Cuando Ezequiel cavó en la pared, él descubrió una puerta que conducía hacia otra área. Se le instruyó en el sentido de que traspasara esa entrada, donde vería **las malvadas abominaciones** [que los setenta ancianos estaban haciendo] **allí** (vers.º 9). Talladas en la pared había imágenes de **toda forma de reptiles y bestias abominables** (vers.º 10). La ley de Dios (vea

Deuteronomio 4.16–18) había delineado claramente las siguientes tres categorías como inmundas:

1. «... toda forma de reptiles», esto es, animales que se arrastran sobre la tierra.
2. «... bestias», esto es, representaciones de animales declarados inmundos (tal como el cerdo).
3. «... abominables», que es una referencia a los dioses paganos.

Es inconcebible que tales animales inmundos, que ni siquiera habían de ser comidos, podían estar ahora tallados en sus paredes. El pueblo había convertido todas las paredes de este santo lugar en murales para adorar junto con sus ídolos. Aparentemente, cada anciano tenía una habitación donde hacía esto (vers.º 12).

8.11–13

¹¹Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. ¹²Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. ¹³Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

Versículo 11. Los **setenta ancianos** eran muy probablemente los dirigentes de la nación, que basaban su posición tradicional en el nombramiento que hizo Moisés de setenta ancianos para asistirle en el gobierno del pueblo de Dios (Éxodo 24.1, 9; Números 11.16–25). Lo que Ezequiel estaba viendo eran los jefes de tribus o familias, esto es, hombres que debían haber sido ejemplos de piedad, no promotores de idolatría. Este enorme número demuestra cuán extendida estaba la idolatría en Israel. La corrupción no se encontraba solamente en una «pared», sino también en los corazones de ellos.

Jaazanías hijo de Safán era probablemente el dirigente de los setenta ancianos idólatras. Puede identificarse como el hijo del escriba que leyó el libro de la ley a Josías. El hermano, o medio hermano, de este, Ahicam, estaba involucrado en la obra de Jeremías (Jeremías 26.24). Tristemente, Jaazanías decidió tomar un camino muy diferente del de su familia: era «la oveja negra de una familia digna».º Su nombre significa «Yahvé oye», pero él

º Taylor, 99.

estaba ofreciendo culto a dioses que no podían oír, porque no existían. Además, el ofrecimiento de **incienso** era el deber religioso de los sacerdotes, no de los ancianos. Como sacerdote que era, Ezequiel debió de haberse disgustado por esta descarada usurpación de los deberes sacerdotales. Estos hombres no estaban ni siquiera tratando de ser sacerdotes *de Dios*; estaban adorando los animales inmundos y abominables que adoraban los egipcios, los cananeos y los babilonios.

Versículo 12. Los ancianos no participaban en estas prácticas públicamente. Estaban cometiendo estos actos **en tinieblas**, esto es, en secreto. Los actos idólatras estaban teniendo lugar en secreto, estando aparentemente cada hombre en su propia habitación. En los tiempos de Ezequiel se levantaban varios edificios alrededor del atrio interno. Allí habría espacio para tales actividades en el atrio externo, pero es probable que no lo hubiera en el atrio interno. Ezequiel estaba al comienzo fuera de la pared del atrio externo; luego cavó en esta, hasta entrar a una habitación que estaba dentro del atrio externo, pero a la entrada. Por supuesto que no hay habitación tan oscura ni tan apartada que el Señor no pueda ver. Mientras estos hombres decían: «**No nos ve Jehová**» (vea 9.9), ¡ellos estaban lejos de la verdad! El Señor está inmanentemente capacitado para juzgar, porque Él ve todo (vea Job 7.18–19; 22.13–14; Salmos 10.11; 94.7; Isaías 29.15). La aseveración de los ancianos, cuando dijeron: «**Jehová ha abandonado la tierra**», puede dar un vislumbre de los pensamientos de ellos. Ya no creían que el Señor estaba con ellos; creían que Él, de hecho, los había abandonado.

El motivo de los dos elementos constitutivos de la visión es brindado por la doble aseveración repetida de los implicados: «YHWH no nos ve; YHWH ha desamparado la tierra» (8.12; 9.9). A modo de refutación de la primera parte, Dios lleva al profeta a un paseo por el área del templo mostrándole a este las diferentes abominaciones que se practicaban allí, y comprobando con la observación del profeta, al preguntarle en cada sitio: «¿No ves, hombre?». El profeta sabe que Dios lo ha visto todo, incluyendo los ritos clandestinos de los ancianos que lo creen ciego para ellos.¹⁰

Versículo 13. Aun **abominaciones mayores** habían de ser vistas.

¹⁰ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 200.

Las mujeres que endechaban al dios Tamuz (8.14–15)

¹⁴Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.
¹⁵Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas.

Versículo 14. Dios mostró a Ezequiel una tercera abominación. Al igual que su contemporáneo Jeremías, Ezequiel presencié las abominaciones que estaban siendo cometidas por las mujeres de la tierra (vea Jeremías 7.18; 44.15–30). Dios llevó a Ezequiel a la entrada de la puerta norte, no lejos de donde se vieron las primeras dos abominaciones. Halló **mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz**.¹¹ Tamuz era una deidad masculino cuyo origen se encontraba en Babilonia. La adoración de este puede trazarse hasta el 3000 a. C., haciendo de él una de las formas más antiguas de adoración de antaño. Tamuz fue relacionado después con Adonis y Afrodita. Se le consideraba el esposo, el hijo o el hermano de Istar, la diosa babilónica de la fertilidad. Al ser adorado como el dios de la lluvia y la vegetación, se asemejaba a los dioses cananeos Hadad y Baal.

Según la creencia pagana, Tamuz moría al principio del otoño, cuando llegaba el calor abrasante, cuando las plantas se marchitaban y los ríos se secaban. Sus adoradores lloraban por su resurrección, uniéndose a su esposa Istar, que se decía que estaba de luto. En la primavera se alegaba que había prueba de su resurrección, cuando la tierra volvía a recibir lluvias y las plantas comenzaban a crecer.¹² La creencia relacionada con Tamuz se asemeja a la del dios sumerio Dumuzi o el dios babilónico Duzo. Es probable que estos nombres se refieran al mismo dios, que se le llamaba de acuerdo con la ubicación geográfica y el pueblo que lo adoraba.¹³

¹¹ «La fecha de esta visión fue en los meses de agosto/ setiembre, cuando Tamuz “moría”. Este mes pasó a ser conocido después en el calendario hebreo como el mes de Tamuz. En el momento de esta visión la tierra de Palestina habría estado reseca por el sol del verano; y las mujeres habrían estado lamentando la muerte de Tamuz» (Alexander, 784).

¹² Algunos eruditos cuestionan la validez del tema de la resurrección en el culto a Tamuz (vea Edwin Yamauchi, “Tammuz and the Bible” [«Tamuz y la Biblia»], *Journal of Biblical Literature* 84, no. 3 [1965]: 283–90).

¹³ T. Jacobsen, *The Treasures of Darkness (Los tesoros de las tinieblas)* (New Haven: Yale University Press, 1976), 25–73.

Las mujeres judías, por lo tanto, estaban adorando a un dios *babilónico*. Esto es consecuente con la práctica antigua de adoptar dioses de la nación vencedora. En vista de que los babilonios pudieron derrotar a los israelitas y llevarlos al cautiverio, se suponía que los dioses de ellos eran más fuertes que el Dios de Israel. También, las condiciones de Israel podían haber sido como Dios habían anunciado, condiciones que incluían sequía y hambruna. El «sustento del pan» había sido quebrantado (vea 5.16). ¿A quién se dirigían las mujeres para hacer volver los cultivos? No fue al Señor, al Único que podían ayudarles, ¡sino a un no-dios de los babilonios!

Versículo 15. Dios después llevó a Ezequiel a la cuarta abominación que los israelitas estaban cometiendo en Jerusalén. Una vez más, Dios declaraba que esta abominación era **mayor** que las anteriores.

Los adoradores del sol (8.16–18)

¹⁶Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. ¹⁷Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. ¹⁸Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Versículo 16. Esta vez, Dios llevó a Ezequiel al área (**atrio de adentro**, el atrio de los sacerdotes) entre el altar de las ofrendas quemadas y **la entrada del templo**. Allí vio **como veinticinco varones**. Es probable que fueran sacerdotes, porque los sacerdotes habían de ofrecer oraciones entre la entrada y el altar (Joel 2.17). El número «veinticinco» puede tener algún significado. David organizó el sacerdocio en veinticuatro divisiones (1^o Crónicas 24.3–18). Contando al sumo sacerdote habría dado un total del veinticinco. Por lo tanto, los veinticinco varones podían ser representantes de la totalidad del sacerdocio.

En 9.6 se llama «ancianos» a estos hombres, tal vez dando a entender que se encontraban entre los miembros mayores del sacerdocio. Debían haber estado orando al Señor. En lugar de esto, tenían **sus**

espaldas vueltas al templo de Jehová, volviendo, en efecto sus espaldas a Dios. La entrada al templo se encontraba por el lado oriental, y el lugar santísimo se ubicaba al oeste. Estos ídólatras se volvían deliberadamente hacia el este, demostrando que negaban a Dios y que creían en el dios-sol.

Los rabinos detectaron en la frase «sus espaldas vueltas al templo» una displicente afrenta de la presencia divina cuya morada era al oeste.¹⁴ La *Mishná* consigna un tiempo cuando este pasaje se recordaba en la celebración que consistía en sacar agua durante la Fiesta de los Tabernáculos:

Cuando los celebrantes llegaban a la entrada que conducía hacia el este, ellos se volvían sus rostros del este al oeste (dando así la cara al templo) y decían: «Nuestros padres que estuvieron en este lugar, volvieron sus espaldas al templo de Jehová y sus rostros hacia el este, y adoraron al sol hacia el este; pero en cuanto a nosotros, nuestros ojos se vuelven a Jehová».¹⁵

Los «ancianos» **adoraban al sol, postrándose hacia el oriente**. Los eruditos dicen que la palabra que se traduce por «postrándose» es una palabra hebrea poco usual, que se distorsionó a propósito para expresar la iniquidad de tal práctica.¹⁶ La adoración de los cuerpos celestiales era una de las formas más antiguas de idolatría (Job 31.26–27) y fue expresamente prohibida en la ley (Deuteronomio 17.3). Josías destruyó «los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol» y «los carros del sol» (2^o Reyes 23.11).

Versículos 17–18. Después de mostrar a Ezequiel los males que se estaban haciendo en Jerusalén, Dios preguntó: «¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí?». La gente de hoy no debe pensar, diciendo: «Para Dios no es importante cómo adoremos, siempre y cuando adoremos». Al comprobar por sí mismos cuán abominables eran estas prácticas para Dios, el joven sacerdote entendería las razones de Dios para enviar destrucción. La expresión **aplican el ramo a sus narices** era un acto de adoración pagana. El ritual es de origen incierto, pero

¹⁴ *Yoma* 77a.

¹⁵ *Sukkah* 5.4.

¹⁶ «La forma hebrea inusual *mishtachawithem* es explicada tradicionalmente como una palabra compuesta de dos verbos, *mashchithim* (ellos destruyen) y *mishtachawim* (ellos adoran), que significa la naturaleza dual de su ofensa: la degradación del templo y la adoración del dios-sol...» (Fisch, 45).

ciertamente enojaba a Dios. Algunos eruditos creen que esta era una práctica que se hacía por respeto al dios-sol, para «filtrar» el aliento¹⁷ del adorador con el fin de no contaminar los rayos solares. Los israelitas habían hecho tantas veces lo que estaba prohibido por la ley de Dios, que Este dijo: **se volvieron a mí para irritarme**. El abierto desprecio que le tenían a la voluntad de Dios, hizo que Este se irritara, no quedándole más remedio que castigarlos. Aunque Él hubiera preferido tratarlos con compasión y misericordia, Dios tuvo que [proceder] **con furor** (vers.º 18). Como a menudo se afirma en la Biblia, las acciones producen consecuencias. Los israelitas segarían lo que habían sembrado.

Fueron cuatro veces las que Dios preguntó a Ezequiel si él había visto las abominaciones concretas. Dios le estaba probando cuán inicua era Jerusalén, y cuánto merecía ser destruida. Por último, esto fue lo que dijo: **«no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia»**.

APLICACIÓN

La vida diaria delante de nuestro Dios

No podemos sobreestimar la importancia del padre en el hogar. Un padre impío priva a sus hijos de una gran bendición. No obstante, si la madre está sirviendo a Dios y enseñándoles a los hijos, entonces estos estarán en condiciones de vencer una mala influencia del padre.

En la segunda abominación, Dios señaló que Él ve todo lo que hacemos: aun lo que hacemos en secreto. Es posible engañar a una comunidad, a la iglesia, e incluso a nuestras familias, en relación con nuestra espiritualidad; pero no podemos engañar a Dios. Algún día «Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12.14).

El error religioso no solo enoja a Dios, sino que también le disgusta. Él lo considera una abominación (vers.ºs 6, 13, 15, 17).

A Dios no le agrada cualquier adoración. Solo le agrada lo que se hace específicamente de conformidad con Sus santas instrucciones. Puede que creamos que no tiene importancia una «ligera desviación», pero a Dios no le parece así (vers.º 17; vea Mateo 15.8–9; Juan 4.34–35).

Denny Petrillo

¹⁷ H. W. F. Saggs, "Notes and Studies: The Branch to the Nose" («Notas y estudios: El ramo a las narices»), *Journal of Theological Studies* (October 1960): 318–29.

¿Qué ve el Señor? (8.12)

Sabemos que el Señor «todo lo ve» y «todo lo sabe», pero a veces no acertamos a vivir de conformidad con lo que sabemos.

Los «ancianos» de Israel fueron acusados de adorar a dioses falsos en secreto. Creían que lo que estaban haciendo en las tinieblas no iba a ser visto por Dios; no obstante, la amonestación de Ezequiel demostró lo contrario. Nadie puede pecar sin que Dios lo sepa.

Jesús también se refirió a la adoración en «secreto». En el Sermón del Monte, esto fue lo que dijo: «Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público» (Mateo 6.6). Del mismo modo que algunos podrían creer que Dios no ve sus pecados, otros podrían preguntarse si Dios ve las buenas obras que hacen.

¿Qué ve Dios cuando mira a Sus hijos? ¡Lo ve todo! Ve nuestras deficiencias y nuestros éxitos. Conoce los pecados que cometemos en secreto, pero también debemos confiar que ve la justicia que llevamos a cabo tras puertas cerradas.

Timothy Paul Westbrook

Cristianismo vs. Cultura (8.13–14)

Uno de los desafíos más grandes que los cristianos enfrentan es cómo ser fieles a la Palabra de Dios y a la vez ser oídos por las personas que les rodean. ¿Cómo podemos estar «en el mundo, sin ser del mundo»?

Las mujeres judías de los versículos 13 y 14, que se volvieron a Tamuz (el dios babilónico), estaban siguiendo costumbres aceptadas de adorar a los dioses de la nación vencedora. La práctica de ellas agradaba a la sociedad, pero no a Dios.

Sadrac, Mesac y Abed-nego, tres hombres sometidos a una abrumadora presión para que cedieran a las costumbres y leyes babilónicas, pusieron en peligro sus vidas con el fin de agradar a Dios, y no a la sociedad.

Es natural que uno desee ser aceptado por las corrientes principales de la sociedad; sin embargo, esto puede hacer que uno se vuelva vulnerable a cambios no saludables. Cuando nuestra integridad y moralidad son cuestionadas por la sociedad, debemos esforzarnos por agradar a Dios antes que a la cultura.

Timothy Paul Westbrook